

BELLIOTI, Raymond Angelo, *Nietzsche's Will to Power. Eagles, Lions, and Serpents*, Newcastle: Cambridge Scholar Publishing, 2017, 227 pp. ISBN 978-1-4438-9975-8

En esta ocasión, Raymond Angelo, profesor de la State University of New York at Fredonia, se sumerge en las obras de Nietzsche saliendo de su zona de comodidad como lo es la filosofía del derecho o la ética. Estas nuevas inquietudes se ven reflejadas en las 219 páginas que componen *Nietzsche's Will to Power. Eagles, Lions, and Serpents*. La obra ha sido publicada recientemente en 2017, en primera edición, por Cambridge Scholar Publishing.

La obra consta de cinco capítulos; sin embargo, su distribución se puede dar en tres partes. La primera parte consta de los capítulos uno y dos, donde Angelo comienza por exponer su proyecto y algunas pesquisas de su reflexión. La segunda parte se localizaría en los análisis de los textos que hace Angelo donde el tema principal es la voluntad de poder. Esta parte consta de un único capítulo, pero también es el capítulo más largo. Finalmente, la última parte engloba los dos últimos capítulos, que es donde aparece la auténtica creatividad de Angelo y pone el broche final a su proyecto.

Comenzando por la primera parte, nos encontramos con un proyecto que, como dice Angelo, se propone superar al maestro, como decía Zaratustra. Este superar al maestro hemos de entenderlo en un sentido coherente, puesto que se trata de estudiar la filosofía de Nietzsche dentro de la perspectiva del propio autor y hacer filosofía siendo consciente de las propias limitaciones. Así nos presenta Angelo su proyecto que, aunque tiene grandes dosis de creatividad, se queda corto frente a filósofos que se encargan de estudiar la historia de la filosofía —y sobre todo los que se especializan en Nietzsche—. Para comenzar, Angelo hace una declaración de intenciones: únicamente va a utilizar los textos que Nietzsche preparó en vida y las obras que él mismo editó para su publicación. De este modo, deja de lado la obra *Voluntad de Poder*, así como los *Fragmentos Póstumos*. Aunque la postura de Angelo es comprensible hasta cierto punto, esta limitación bibliográfica conlleva una serie de problemas que saldrán a la luz en la última parte del texto.

No obstante, en esta primera parte ya vamos conociendo el estilo de Angelo, un estilo analítico clásico, donde los puntos son separados y estudiados uno por uno, pero que comete unos errores cándidos propios de la analítica más ingenua. Por ejemplo, los análisis que aquí aparecen acerca del perspectivismo se ven muy limitados por ese modo de hacer filosofía tan particular. Y es que el análisis que nos hace del perspectivismo nace del perspectivismo como idea filosófica —como si fuera un punto de partida—, y de esta postura comienza a desgranar una serie de puntos y aspectos que se derivan de esta actitud filosófica. Sin embargo, el quehacer de Nietzsche es contrario, Nietzsche no es perspectivista porque considere que es la opción epistemológica válida —como si lo hace Angelo—, sino que más bien tras elaborar todo su pensamiento termina por caer en una especie de perspectivismo muy particular que el autor aquí no es capaz de dilucidar. Pero como ya digo, este problema no parece que sea de Angelo en particular, sino más bien un problema de un gran número de autores anglosajones que siguen el mismo modo de proceder y que les depaupera la afinidad filosófica con Nietzsche.

En el segundo capítulo de esta parte nos encontramos un análisis del poder, pero no del poder en tanto que voluntad de poder, sino del poder *per se*. Esto hace que Angelo tenga que derivar en una serie de tesis sociológicas acerca de la relación entre individuos que se alejan de la idea original nietzscheana. Así, esta parte consta de definiciones puramente analíticas que, si bien son interesantes, conducen a una serie de problemas que no van de suyo con la voluntad de poder como la relación entre

la suerte y el poder, verbigracia. Este análisis del poder hace que Angelo derive por distintas tesis de la teoría social del siglo xx, donde se perciben influencias implícitas como las de Max Weber, así como explícitas como Hannah Arendt.

En la segunda parte nos encontramos con un Angelo que hace un recorrido exhaustivo por las obras que él mismo ha seleccionado, donde se para a analizar todos los aforismos en los que aparece o se atisba la voluntad de poder. Esta es, posiblemente, la mejor parte del libro, puesto que nos encontramos frente a un autor que se pelea con los textos de Nietzsche, los «rumia» y nos los ofrece de un modo original. La sensibilidad analítica de Angelo le permite trazar distintas líneas que no están explícitas en los aforismos, así como ser capaz de enumerar una lista de tesis que para el ojo inexperto pasarían inadvertidas. Esto nos demuestra que Angelo posee una gran capacidad hermenéutica interpretativa y, al margen de que las tesis que extrae sean discutible o no, es el momento en el que más cerca se encuentra del proyecto que nos propone en la primera parte.

Finalmente, nos encontramos en la última parte. Aquí se dan cabida los dos últimos capítulos del libro, donde Angelo, tras todo el camino recorrido, se involucra de una manera completa dentro de las tesis de Nietzsche. Aquí es donde aparecen esos problemas que son fruto de la limitación bibliográfica a la que aludía al principio. Sin embargo, uno se queda con una sensación agri dulce, puesto que aunque nos encontramos con una obra interesante y original, aquí el autor se despega tanto de Nietzsche que las referencias que hace a él pueden parecer ilegítimas. Me refiero, por ejemplo, al ingenio de Angelo para poder desglosar el deseo en deseos de primer y segundo orden. Esto le sirve como herramienta analítica para poder diferenciar entre tres tipos distintos de voluntad de poder: la voluntad de poder robusta, la moderada y la atenuada. Tras unas definiciones puramente analíticas, cuando terminamos este primer capítulo de la última parte no sabemos si todo este esfuerzo por dividir la voluntad de poder posee algunas ventajas explicativas dentro de las tesis del propio Nietzsche.

Es en la última parte cuando podemos entender este esfuerzo de Angelo. Y es que el autor diferencia la voluntad de poder como crecimiento de la voluntad de poder como dominación. Aquí aparece la mayor divergencia con las tesis originales de Nietzsche, producto de una bibliografía limitada. Esta división, dice Angelo, se debe resolver atendiendo a la división de las distintas voluntad de poder que ha propuesto en el capítulo anterior. Sin embargo, este problema no es real y, por lo tanto, diversificar la voluntad de poder carece de sentido y termina por confundir unos conceptos con otros. ¿Por qué no es un problema real? Pues porque el problema principal de Angelo es que propone que el crecimiento y la dominación poseen el mismo estatuto dentro de la voluntad de poder. Esto implica que tan relevante supone el crecimiento dentro de la voluntad de poder, como lo supone la dominación. De hecho, llega incluso a confundir estos aspectos, hasta el punto de creer que la dominación supone crecimiento y viceversa. Y esto es un error que Nietzsche se encarga de clarificar en sus últimos escritos, donde nos muestra que lo más importante es la pura expansión y no así el dominio. Es cierto que el dominio es parte fundamental de sus escritos editados, pero es una idea que Nietzsche va puliendo hasta quedarse con una idea de voluntad de poder mucho más limpia donde el conflicto y el crecimiento lo son todo.

Así, el dominio es importante para la voluntad de poder, pero es importante en tanto que hace patente el crecimiento y lo favorece. Es por eso que dividir la voluntad de poder en tres partes es un esfuerzo que no aclara nada, sino que más bien entorpece el conocimiento porque el problema que trata de resolver no es un problema real. El problema real tendría que ser analizado desde la perspectiva de como el dominio favorece el crecimiento y qué clase de relación hay entre el dominante y el dominado.

Pero no en tanto que mero poder —como hace en la primera parte—, sino en tanto que voluntad de poder, algo que Angelo olvida por completo.

Con todo esto, nos encontramos frente a una obra que es interesante, pero que no cumple con su cometido real. De hecho, desde el principio, los lectores de Nietzsche ya sabemos que es una empresa destinada al fracaso por la limitación bibliográfica de la que el autor dispone. En la obra encontramos un autor analítico más, que se adentra en el pensamiento de Nietzsche, pero que no va a cambiar nada en la concepción que ya tenemos de él. Además, a los lectores se nos queda una sensación agrídulce al terminar el libro, puesto que es admirable el esfuerzo de Angelo, pero es un esfuerzo que termina por no aportarnos grandes ideas ni un nuevo modo de leer a Nietzsche. Más bien, nos encontramos ante un Angelo que va a la deriva y que no es capaz de establecer una conexión entre sus propias tesis con las del propio Nietzsche.

Antonio Rovi Ruiz
Universidad de Málaga

CRESCENZI, Luca; Gentili, Carlo y Venturelli, Aldo, *Alla ricerca dei «buoni europei». Riflessioni su Nietzsche*, Bologna (Italia): Pendragon, 2017. 140 pp.

Alla ricerca dei «buoni europei». Riflessioni su Nietzsche es una obra que todo aquel investigador o pensador que parta de dicho autor, Nietzsche, es conveniente que la lea, ya sea para aumentar los conocimientos adquiridos, o para criticar los argumentos que se siguen de la obra, o, en su defecto, para disfrutar del recorrido que proponen los autores. Crescenzi, Gentili y Venturelli se disponen aquí a imbuir al lector en un camino que parte del aforismo 377 de *La gaya ciencia*, donde Nietzsche habla del concepto del «buen europeo». Antes de proseguir con dicha explicación temática, es conveniente entender que para adentrarse en esta obra es necesario previamente unos conocimientos sobre los trabajos de Nietzsche. Una alternativa más asequible es ir simultaneando la lectura de este libro con los aforismos que se citan, tarea que a corto plazo se puede hacer tediosa, pero que a la larga se agradece, pues no solo se habrá leído una interpretación argumentativa, sino que además se habrá rastreado bajo cualquier perspectiva los temas que se tratan.

Una vez quedado claro este punto, ya se puede hacer una pequeña disección de la obra en su conjunto. Primero, lo que podemos darnos cuenta es que el libro está dividido en seis temas, repartidos equitativamente por los autores, y cuyas materias tienen puntos semejantes y puntos que divergen respectivamente. Comenzando por destacar los puntos de similitud nos percatamos que el tema de la significación del «buen europeo» ahonda en cada capítulo. Esto que parece algo trivial no lo es tanto, pues que el tema a partir sea exponer la explicación *nietzscheana* del «buen europeo» no implica que se deba hacer desde el mismo enfoque. Por eso los capítulos abordan la temática desde distintos planos, pero teniendo muy presente el punto en común al que quieren llegar: dar forma a la definición en el aforismo de *La gaya ciencia* del «buen europeo». Política, arte, moral, metafísica, teología, teleología, naturaleza humana... son temas que se entrecruzan durante la obra, formando una espiral argumentativa, es decir, entrelazando temas aparentemente inconexos, pero unidos en su conjunto si se realiza una lectura pormenorizada, técnica argumental muy extendida en el ámbito *nietzscheano*. Otro tema notorio es la estructura de la obra, pues se ve claro como en los primeros tres capítulos los autores han decidido exponer los temas